

mo y de entristecernos con él. ¿Y cómo cumplimos nosotros estas obligaciones?

PUNTO II.

CIRCUNCISION DE SAN JUAN.

“Y sucedió que al octavo día fueron á circuncidar al infante...”

Primeramente: *examinemos en esta ceremonia la persona de san Juan.* Aunque fuese santificado desde el vientre de su madre, no se deja de circuncidarlo.—Las gracias extraordinarias no dispensan de la observancia de la ley común.

Lo segundo. *Observemos los padres de san Juan.*—“Y lo llamaban Zacarías por el nombre de su padre...” Este nombre era amable en la familia y de bendición para con el pueblo, porque el que lo tenía lo había ilustrado con todas las virtudes que constituyen un hombre santo á los ojos de Dios y respetable á los de los hombres. Por otra parte, se seguía en esto el deseo inocente de la naturaleza y el sentimiento común á todos los padres que desean vivir en sus hijos y que no pueden sufrir que su nombre caiga en el olvido.... Quisiera Dios que los nombres propios sirviesen simplemente para conocer las personas, y no para hinchar la vanidad y fomentar el orgullo..... Quisiera Dios que los nombres de los cristianos sirviesen para anunciar y defender la fe, y no para manifestar el espíritu y el carácter de la pasión que muchas veces ha movido á los padres á ponerlos.

Lo tercero. *Consideremos á Isabel.*—Ella sin duda se habría alegrado más que ningún otro de ver revivir en su hijo el nombre de su marido; pero sabía que este hijo no era para el mundo, que estaba destinado á un empleo todo divino, que había nacido en gracia y que nacía para anunciar á los hombres el Dios de la gracia, y por consiguiente que debía llevar un nombre que nada debiese á la carne y á la sangre, nombre conforme al privilegio de su nacimiento y a la grandeza de su destino; por esto sin explicarse sobre la causa y principio de sus lúcos, sin decir que había sido instruida del nombre del niño con una revelación particular ó por algún escrito de su marido, constantemente se opuso á la voluntad de sus parientes. “Y la madre de él respondió, y dijo: de ningún modo, sino que se llamara Juan.” Juan en lengua hebrea significa Dios y gracia... Los nombres que dan los hombres, ó nada significan, ó si significan alguna cosa, son ordinariamente mal sostenidos de quien los lleva....

Los parientes de Isabel le dijeron: “No hay alguno de tu parentela que tenga tal nombre...” Pero ella estuvo firme y fiel á las órdenes del cielo, á la luz de la fe, al espíritu del Evangelio y á los movimientos de la gracia, de que su hijo

debía ser el predicador y el ministro, y sostuvo constantemente que se llamase Juan.... ¡Afortunadas las madres que habiendo conocido bastantemente la vocación del cielo sobre sus hijos, saben como Isabel sacrificar las inclinaciones de una ternura maternal á las órdenes supremas de la voluntad de Dios, y despreciar las quejas indiscretas y las importunas representaciones de los amigos y de los parientes, que ven solo con los ojos de la carne!

Lo cuarto. *Consideremos á Zacarías.* “Y preguntaron por señas á su padre, cómo quería que se llamase? Y él pidiendo la tabla escribió así: Su nombre es Juan. Y todos quedaron maravillados. Y en aquel punto fué abierta su boca y desatada su lengua; y hablaba bendiciendo á Dios.... Y Zacarías, su padre, fué lleno del Espíritu Santo, y profetizó....”

Admiremos aquí en Zacarías su fidelidad en obedecer á las órdenes del cielo, confirmando á su hijo el nombre de Juan; su improvisa sanidad, recompensa de su fidelidad y paciencia; su reconocimiento al Señor mediante el primer uso que hace de la facultad de hablar que Dios le concede; y finalmente, el nuevo favor que el Señor le hace llenándolo de su espíritu y comunicándole el don de la profecía.... ¡Oh, y cuán bueno y misericordioso es el Señor! No se deja vencer en liberalidad: somos nosotros enemigos de nosotros mismos cuando somos ingratos para con Dios.

Lo quinto. *Contemplemos el pueblo.*—“Y fueron sobrecogidos del temor todos los vecinos; y por toda la montaña de la Galilea se divulgaron todas estas cosas; y todos aquellos que las habían oído, las ponderaban en su corazón, diciendo: qué niño será, pues, este? Porque la mano del Señor está con él....” Observemos en este pueblo los sentimientos de admiración, de respeto y de religión á la vista de todos estos prodigios, su celo en publicar las maravillas de que ha sido testigo, su fidelidad en conservar la memoria en su corazón y en pensar y hablar frecuentemente de ellas.... Admiremos también tantas maravillas, demos gracias al Señor, concibamos la mas alta idea de san Juan y empleemos su intercesión para obtener la gracia de prepararnos á recibir á aquel que él ya anuncia con los milagros estrepitosos de su nacimiento.

PUNTO III.

RETIRO DE SAN JUAN.

“Y el niño crecía y se fortalecía en el espíritu, y habitaba por los desiertos hasta el tiempo

1 La tabla cubierta de cera sobre la cual con estilo de hierro escribían los antiguos. *MARKVI.*

MEDITACION VII.

CANTICO DE ZACARIAS.

San Luc, c. I. v. LXXVIII, LXIX.

Este cántico tiene dos partes. En la primera Zacarías se dirige á Dios para bendecirlo por habernos dado un Salvador y por los bienes que este Salvador nos ha de procurar. En la segunda se enciende á san Juan, y después de haber dado á conocer su alto destino, se vuelve de nuevo á los beneficios que recibimos del Salvador, lo que suministra cuatro puntos de meditación.

PUNTO I.

DEL SALVADOR QUE DIOS NOS DA.

de darse á conocer á Israel....” Apenas san Juan salió de la infancia, se retiró al desierto, donde habitó escondido al mundo hasta la edad de treinta años. Este joven, santificado desde el vientre de su madre, huye el contagio del siglo. Esta alma inocente se sacrifica á los rigores de la penitencia. Este hombre extraordinario espera la edad ordinaria para entrar en las funciones públicas; este profeta iluminado por la luz divina antes de haber visto la luz del día, se mantiene escondido; esta voz del Verbo eterno observa un silencio de treinta años antes de dejarse oír. ¿Qué éxito de sus predicaciones no anuncian estos preparativos y estos preliminares?... Se habla eficazmente de la penitencia cuando constantemente se ha practicado. ¿Cuántas lecciones! ¿cuántos ejemplos ofrece aquí san Juan para todas las edades y para todos los estados!

Primero. *Para la juventud.*—Le enseña á crecer en la inocencia y á fortalecerse en el verdadero espíritu de religión y de piedad.—¡Feliz aquel que después de haber pasado de esta manera sus primeros años, se siente llamado de Dios y se retira del mundo para meditar en la soledad la ley del Señor y practicar en ella la perfección! ¡Qué frutos no producirá cuando se digne el Señor manifestarlo al mundo!

Segundo. *¡Qué bello ejemplo da san Juan á aquellos que viven separados del mundo!*—¿Quién vive en la soledad, santifíquela con el estudio y con la meditación de los libros santos, con la oración y con la mortificación.

Tercero. *¡Qué importante lección no suministra san Juan á aquellos que viven en el mundo?*—¿Quién vive en medio del siglo, sepa hacerse un retiro para practicar en él según su estado los ejercicios de religión y obrar allí la propia santificación.

PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ¡oh Dios mío! que no perdiendo jamás de vista este santificante retiro, en que san Juan se dio á los ejercicios de una vida austera, en que fué admitido á un íntimo comercio con vos y en que practicó la penitencia mas rigurosa, á ejemplo suyo cumpla yo con fidelidad las obligaciones de mi estado con un espíritu continuo de conformidad y de union con vos, y que abrace y acaricie las cruces con que se digne vuestra adorable Providencia favorecerme. Amen.



“Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y redimido su pueblo.... Y ha ensalzado para nosotros el principio de la salud (esto es, nos ha suscitado un poderoso Salvador) en la casa de David su siervo.... Conforme habló por boca de sus santos profetas, que vinieron desde el principio de los siglos.... Salud de nuestros enemigos y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen... para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su testamento santo.... Conforme al juramento con que juró á Abraham nuestro padre, de darse á nosotros....” En estas palabras considera Zacarías al Salvador.

Lo primero. *Como presente,* esto es, como recientemente bajado del cielo y actualmente existente en la tierra, en la casa de David; como si dijese: Bendito sea el nombre del Señor Dios que adora Israel, porque ha bajado de lo alto del cielo para visitar á su pueblo y rescatarlo de la esclavitud.... De la sangre de David, su siervo, ha sido concebido el Mesías Dios en el seno de una Virgen: el niño que nacera de esta, será el reparo y la salud que nosotros esperamos.... Este santo hombre había tenido la dicha de ver y poseer en su casa á la bienaventurada Virgen, hija de David, que en su vientre llevaba este Salvador fuerte y poderoso, pero no había tenido el consuelo de hablarlo; ahora lo resaca con la efusión de su corazón. ¡El y sus esposas eran aun sobre la tierra los únicos que sabían este grande secreto. Zacarías lo publica y se contenta con nombrar la familia sin nombrar la madre del Salvador.—Pero nosotros que tenemos la suerte de conocerla, alabémosla, y con Zacarías bendigámos á Dios por el grande beneficio ya comenzado de nuestra redención.

La expresión de *cuerno de la salud* (que nosotros traducimos con esta: *principio de la salud*), de que el santo sacerdote se sirve denotar al Salvador, significa fuerza, potencia, ángulo, y final-

mente, rayo de luz. Se sabe en qué sentido estos tres significados convienen á nuestro Señor.—*Sexta es la fuerza de Dios, porque él ha hecho los siglos.*—*Séptima es la piedra del ángulo que mantiene todo el edificio.*—*Jesús es la verdadera luz que ilumina al mundo.*—*Es el esplendor de la gloria de su Padre y la imagen de su sustancia.*

Lo segundo. *Zacarías considera al Salvador como anunciado por los profetas.* La había prometido Dios, dice él, de siglo en siglo por boca de las santos profetas, confidentes de sus secretos y depositarios de sus oráculos.... La santidad, la perpetuidad y la uniformidad del divino testimonio de los profetas, es una prueba divina que condenará siempre la incredulidad de los judíos y de los ímpios y la debilidad de la fe de muchos cristianos.

Lo tercero. *Zacarías contempla al Salvador como vencedor de nuestros enemigos.* Estaba empuñado, continúa él, en librarlos del furor de nuestros enemigos y de las persecuciones de aquellos que nos aborrecen.... Los judíos carnales esperaban del Mesías una felicidad solo temporal, y se han engañado siempre sobre las expresiones de los profetas que anunciaban la ruina de sus enemigos.... Nuestros verdaderos enemigos son el demonio, el mundo y la carne, el pecado y la muerte. Unidos á nuestro Salvador, ya no tenemos nada que temer de ellos; la gracia nos basta para vencer sus esfuerzos: pidámosla con ardor y seámosle fieles.

PUNTO II.

DE LOS BIENES QUE NOS PROCURA EL SALVADOR.

“Para que libres de las manos de nuestros enemigos lo sirvamos sin temor, con santidad y justicia por todos nuestros días....” Los bienes de que somos deudores á nuestro Salvador consisten en esto, con el socorro de su gracia y sin que algun enemigo nos lo pueda impedir.

Lo primero. *Vivamos en la santidad y en la justicia,* esto es, en el ejercicio de todas las virtudes y en el cumplimiento de todas nuestras obligaciones para con Dios y para con el prójimo.

Lo segundo. *Que practiquemos estas virtudes en la presencia de Dios.* ¡Ay de mí! ¿Cuántos hay que practican la virtud solo porque la ven y porque la aprueban los hombres?

Lo tercero. *Que vivamos de esta manera por todos nuestros días,* esto es, en todas las edades, en todas las circunstancias de nuestra vida, y así perseveraremos hasta la muerte.—Lloremos, pues,

- 1 Ad Hebr., e. I, v. I, II, III.
- 2 Psalm., c. XVII, v. XXXII.
- 3 Hebr. I, III, IX.

aquí tantos días y tantos años pasados, siguiendo la inclinación de nuestras pasiones y en el servicio del mundo, sin pensar en Dios nuestro Salvador. Comencemos desde ahora á vivir santamente y en la presencia del Señor, con una firme resolución de continuar así con el socorro de la gracia por todos nuestros días.

PUNTO III.

DEL ALTO DESTINO DE SAN JUAN.

“Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque precederás delante de la cara del Señor á preparar sus caminos, para dar á su pueblo la ciencia de la salud para la remisión de sus pecados por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios....”

Primeramente: *Zacarías anuncia la dignidad de san Juan;* lo llama el profeta del Altísimo: profeta desde el seno de su madre: profeta en su nacimiento, en su nombre, en toda su persona, y el mas grande de los profetas de la ley antigua, y el primero de la nueva; y finalmente, según el oráculo mismo de su maestro: *mas que profeta!*.... ¡Ah! ¡qué confianza debe excitar en nosotros una tan alta dignidad en los méritos y en la intercesión de tan grande Santo!

Lo segundo. *Zacarías declara el empleo de san Juan.*—Niño feliz, parece que quiere decir fruto de misericordia y de bendición: *tú serás llamado profeta del Altísimo,* y darás cumplimiento á tan glorioso misterio: *Precederás y caminarás delante de la cara del Señor* nuestro Mesías y nuestro Dios: *tú le prepararás sus caminos;* tú dispondrás los israelitas tus hermanos á reconocer y seguir al doctor celestial, que debe venir sobre tus pasos á iluminarlos y á instruirlos. No hay, se puede decir, en este mundo, persona que no tenga alguna parte en este divino empleo de Juan Bautista, no solamente los apóstoles, los pastores en orden á sus pueblos, sino tambien los padres y las madres respecto de sus hijos, las cabezas de las familias en orden á sus criados, los maestros para con sus discípulos; todos están encargados de preparar los caminos al Señor. Ahora, pues, ¿con qué celo no debe cada uno, á ejemplo de san Juan, cumplir este deber?

Lo tercero. *Zacarías da testimonio de la doctrina del santo precursor.* *Lo llama la ciencia de la salud,* la ciencia sola verdadera. Y de hecho, ¿qué sirve que todos los otros conocimientos se perfeccionen entre nosotros, si este se olvida? ¡Inventurado el pueblo, que ignorando todos los otros, posee solamente este! ¡Infelices aquellos, que excelentes en todos los otros, ignoran este! Y mil veces mucho mas infelices aque-

1 Math., c. XXIII, V. IX.

llos que dotados de talentos para enseñar la ciencia de la salud, enseñan el camino de la perdición con discursos ó con escritos, que no inspiran otra cosa que impureza, herejía ó irreligión. ¡Genios sublimes, escritores bizarros de este siglo, qué gloria, qué méritos, qué consolaciones para vosotros si empleáis la penetración de vuestro estilo para hacernos conocer y amar nuestro Criador y nuestro Salvador, la religión y la virtud!

Lo cuarto. *Zacarías predice el fruto de la misión de san Juan.*—¡Oh divino niño, prosigue! *dará á tu pueblo la ciencia de la salud....* Movidas de sus discursos las gentes correrán á la penitencia, y obtendrán el perdón de sus pecados. Por tu misterio se esparcirán sobre nosotros los efectos de la bondad de nuestro Dios, que del cielo ha bajado á visitarnos y á recibirnos en las entrañas de su misericordia.... ¡Oh, y cuán grande é infinita es la misericordia de Dios! ¡El que el ofendido, y con todo eso es el que viene á traernos y ofrecemos el perdón de nuestras ofensas; y nosotros lo rehusaremos? Nos solicita este Dios de bondad, por las entrañas de su misericordia, porque sabe lo que nosotros debemos á su justicia. ¡Ah! ¡si lo comprendiésemos bien, con qué ardor y con qué reconocimiento aceptaríamos estas ofertas y nos serviríamos de esta tierna y divina misericordia! ¡Oh misericordia inefable, que tantas veces he experimentado! ¿seré yo tan degradado que vuelva otra vez á los pecados, que ya he detestado y que vos habeis perdonado?

PUNTO IV.

DE LOS BENEFICIOS DEL SALVADOR.

“Por las entrañas de la misericordia de nuestro Dios, por las cuales nos ha visitado el sol que nace de lo alto para iluminar á aquellos que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para guiar nuestros pasos en el camino de la paz....” Zacarías acaba su cántico con una relación la mas preciosa de los beneficios del Salvador.

Lo primero. *Celebra la visita que nos hace.* ¡Qué esperanza (parece que diga) hacen ya resplandecer á nuestros ojos los primeros rayos del sol de justicia, que comienza á alzarse sobre nuestra cabeza! De lo alto del cielo, del seno de su Padre baja á la tierra este Dios Salvador para visitarnos, hacerse hombre, vivir con nosotros, darse y morir por nosotros. ¡Qué elevación! ¡Qué abatimiento! ¡Qué visita! ¡Qué misericordia! Pero lo que Jesucristo ha hecho una vez en la Encarnación, lo hace aun todos los días en la Eucaristía. Aquí es donde están particularmente las entrañas de su misericordia. ¿Cuántos prodigios de amor se incluyen en ella?

Lo segundo. *Otro de los prodigios del Salvador que nace es, dice san Juan, la luz que aparece.* ¡En qué alismo de confusión, en qué horrible caos estaban sumergidos los pueblos, cuando compareció el sol de justicia y la luz de la verdad! Por todas partes reinaba la iniquidad; todos los espíritus estaban pervertidos ó engañados; la ley de Dios era ignorada ó quebrantada; no había otra cosa que hipocresía en el culto, y en los sacrificios abominación; el templo y el altar eran una piedra de escándalo.... A fuerza de deseguir sus pasiones y de abandonarse á ellas, habían perdido los hombres hasta la voluntad de reprimirlas y de someterlas.... Hechos vergonzosamente esclavos del vicio, ya no conocían esta dignidad, de que habían caído, ni el verdadero bien que habían perdido, ya no conocían á Dios, ni se conocían tampoco á sí mismos. El alma había perdido el conocimiento de su naturaleza, su inmortalidad se reputaba ya solo una pura opinión: el hombre se creía semejante á las bestias, porque se contentaba con vivir como ellas. Ya no se encontraba virtud sólida, ni se formaban sentimientos verdaderos de religión. Los mortales acostumbrados á caminar en las tinieblas espesas del pecado y de la corrupción, no se sorprendían por los mas vergonzosos desórdenes. El vicio había ya perdido su fealdad, y la iniquidad se cometía sin escrúpulo. Tal era la sombra de la muerte, bajo que estaban sentados, ó por mejor decir, tal era el remolino que se había tragado el género humano cuando Jesucristo vino á sacarlo fuera, y lo ejecutó haciéndose él mismo el camino, la verdad y la vida. Ha mostrado el camino del reino de Dios con la pureza de su doctrina y con la santidad de su vida, y fueron enderezadas y seguidas las sendas de la justicia. Todo era mentira y engaño en el hombre, y todo ha venido á ser por Jesucristo luz y verdad. Todo estaba corrompido en el hombre, todo estaba muerto, y todo por Jesucristo ha sido lavado, purificado y vivificado. Su Evangelio ha iluminado el universo, lo ha sacado de su ignorancia, de sus supersticiones y de sus vicios.—Cuando Zacarías hablaba, apenas se había levantado el sol de justicia, y no resplandecía aun; pero ahora que nosotros hemos visto su luminosa carrera, que estamos rodeados de su luz y de sus fuegos, ¿qué desgracia sería para nosotros si caminásemos aun en las tinieblas del pecado y del error y en los caminos de la perdición y de la muerte eterna?

Lo tercero. *El último beneficio que Zacarías reconoce en el Salvador, que está para nacer, es la paz que viene á darnos.* Paz con Dios, paz con el prójimo, paz con nosotros mismos, paz sobre la tierra, y paz y reposo eterno en el cielo.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio! No obstante tantos beneficios recibidos por vuestra divina y adorable Encar-

nación, ¡cuántos entre nosotros que han sido participantes de ellos, viven aun en una mortal ignorancia de los designios de vuestra misericordia, de los favores de vuestra bondad y de las leyes de vuestra sabiduría! Yo mismo, mas instruido que otros, ¿soy acaso mas fiel á vuestra gracia? ¡Ah! Aquel fuego divino que venisteis á encender sobre la tierra excoite ó inflame mi corazón, para que todos mis deseos sean bien regulados, mis inclinaciones castas y mis acciones inocentes, y para que en adelante sin temor, seguro de vuestro socorro y tranquilo bajo vuestra protección, pase mis días en el fervor de vuestro servicio, haga obras dignas de mi fe, camine en vuestra presencia en los caminos de la santidad, y todos mis pasos me guíen al término de una bienaventurada paz, en las entrañas de vuestra misericordia. Amen.

MEDITACION VIII.

GENEALOGIA DE JESUCRISTO POR PARTE DE SAN JOSE.

S. Mat., c I, v. 1, 17.

En esta genealogía se manifiesta evidentemente la sabiduría, la bondad y la providencia de Dios.

PUNTO I.

LA SABIDURÍA DE DIOS.

Lo primero. *La genealogía de Jesucristo hijo de David, hijo de Abraham, prueba incontestablemente la venida del Mesías:* esta prueba so fortifica y se afianza mas cada dia, y confundirá para siempre la obstinacion de los judíos, porque cuanto mas esperan al Mesías, les es mas difícil ó imposible el probar su generacion de parte de David, habiéndose mucho tiempo ha confundido las familias que tienen en él su origen.... Adoremos nosotros á Jesucristo, el verdadero Mesías, que vino en el tiempo y en la manera que Dios habia prometido, y adoremos la sabiduría divina que dispone de todos los acontecimientos del modo mas propio á sus designios eternos.

Lo segundo. *Esta sabiduría se manifiesta en el cumplimiento y en la reunión de las dos profecías, que parecia que mutuamente se excluían.* La primera era, que el Mesías nacería de una virgen, y la otra que sería heredero del trono de David, á que las mujeres no podían adquirir derecho ni darlo á su descendencia. Pero el matrimonio de José con María ha quitado y allanado esta dificultad. Siendo José cabeza del primer ramo de la familia real de David, y na-

ciendo Jesús de la legítima esposa de José, es necesariamente el único y legitimo heredero de José. El órden sobrenatural y milagroso de la concepcion de Jesús en el vientre de María Virgen, lejos de quitarle los derechos de sucesion, mayormente se los confirma.

Lo tercero. *La sabiduría de Dios aparece aun mas visiblemente en obras ventajosas que trajo el matrimonio de José con María.* Con este ocultó Dios por un tiempo á los demonios y á los hombres las maravillas de su divina obra; proveyó al honor de María, le procuró un alivio y un apoyo, y puso el colmo á los favores de san José.—Alabemos al Señor en las obras de su sabiduría, alegrémonos con san José y con María, y roguemos por la conversion de los incrédulos.

PUNTO II.

LA BONDAD DE DIOS.

Esta bondad de Dios resplandece, no solo por habernos dado su único Hijo y porque el Hijo cuya generacion es eterna é infalible, quiere tener una generacion y genealogía humana, sino tambien por la eleccion que hizo de los patriarcas, de quienes ha querido descender; entre los cuales, lo primero, hubo santos para excitar nuestro espíritu y nuestro ánimo; *Abraham* recomendable por la fe, *Isaac* por la obediencia; *Jacob* por su bondad y por su constancia, etc. Lo segundo, hubo pecadores penitentes para animar nuestra confianza, *David*, *Monasés*, etc. Lo tercero, hubo pecadores de quienes se ignora la penitencia, para hacernos vivir con cautela.... ¿Quién no temblará á vista de un *Salomon* idólatra, de quien no se lee la conversion?

Entre las cuatro mujeres que se nombran en la genealogía de Jesucristo, dos son peadoras, *Thamar* y *Bersabé*, y dos extranjas, *Raah* y *Ruth*, para que entendamos que aunque extranjos al pueblo hebreo, y aunque pecadores, no somos excluidos de aquella redencion que se abrió por todos los hombres. No se glorien los judíos de ser los hijos de Abraham, Isaac y Jacob: nosotros somos los verdaderos hijos de Abraham y herederos de las promesas, desde que pertenecemos á Jesucristo hijo de David y de Abraham....

Judas y sus hermanos, que han sido las cabezas de las doce tribus, son la figura de los apóstoles, padres de todas las iglesias cristianas.—¿Qué alegría ver que Dios pensaba en nosotros en medio de los favores que hacia á los judíos, y que de tal suerte pensaba, que las gracias y la bondad que usaba con ellos, eran sombra solamente y una figura de los bienes que preparaba para nosotros! Démosle infinitas gracias y aprovechémosnos tan grande beneficio.... Nuestra mayor gloria es sin duda el pertenecer al hombre-Dios; pero

esta gloria será verdadera y eficaz para nosotros, cuando vivamos de una manera digna de esta nuestra divina adopcion.

PUNTO III.

LA PROVIDENCIA DE DIOS.

Lo primero. *Esta providencia se deja ver en los diferentes estados del pueblo escogido.* Este pueblo tuvo sucesivamente para que lo gobernarán, patriarcas, capitanes, jueces, reyes y pontífices; pero todas estas mutaciones no pusieron el menor obstáculo á los designios del Altísimo.... En todo lo que sucede, los hombres tienen sus miras, pero las de Dios siempre tienen su cumplimiento.... Adoremos la soberanía de Aquel que hizo el cielo y la tierra. Reconozcamos y publiquemos que él hace cuanto le agrada, y de todo dispone segun el consejo de su sabiduría, y á todo hace servir para su gloria, siguiendo las leyes inviolables de su justicia y los sentimientos de su bondad para con nosotros.

Lo segundo. *La Providencia divina se demuestra en las revoluciones que experimentó la familia privilegiada de Jesucristo.* Ya la vemos sobre el trono, ya entre cadenas, y ya finalmente en la oscuridad del consejo de su sabiduría, y á todo hace servir para su gloria, siguiendo las leyes inviolables de su justicia y los sentimientos de su bondad para con nosotros. Lo que acelera la ejecución. Estaba establecido en los supremos consejos de Dios, que en un tiempo profetizado y anunciado, el Verbo increado, hijo del eterno Padre, consustancial á Dios su Padre, habia de tomar cuerpo en el vientre de una virgen; que de esta union adorable del Verbo con la carne, habia de resultar un hombre-Dios, mediador entre Dios y los hombres, cabeza de todos los cristianos, autor y principio de un nuevo culto; que este hombre-Dios, hijo único de Dios, sería hijo de Abraham, Isaac y de Jacob; que descendería de David y de Salomon; que juntaría en su persona todos los derechos de la real familia de Judas: ¿pero cuántos impedimentos para el cumplimiento de estas profecías? ¿cuántas revoluciones en el discurso de dos mil años? No importa; ninguna cosa podrá oponerse á la ejecución de la promesa; ni la vejez de Abraham, que tenía ya cien años cuando le fué prometido Isaac, ni la esterilidad de Sara, ni la mala voluntad de *Ismael* contra Isaac, ni el furor de *Esau* contra Jacob, ni el pecado de *Judas*, ni la larga detencion de los *isralitas* en Egipto, ni la mala alianza de *Salomon* y *Boaz*, ni el adulterio de *David*, ni la idolatría de *Salomon*, ni la infidelidad de la mayor parte de sus descendientes, ni la esclavitud de *Babilonia*, ni la pobreza á que se veía reducida la familia de David, ni el im-

perio romano, ni la impiedad de *Herodes*, rey de los judíos. El día del Señor llega en las circunstancias y coyunturas profetizadas y dichas de antemano en el tiempo señalado ha de nacer *Jesús*, esto es, nuestro Salvador, el Cristo que es el unigénito del Señor, que debió hacernos participantes de su santa union; el hijo de David que los judíos esperaban, como á quien debia restablecer el reino de sus padres; el hijo de Abraham en quien deben ser benditas todas las naciones, y que en calidad de hijo único de Dios y de primogénito de los hijos de los hombres, será su fiador y su víctima, para ser por eso su pontífice, su juez y su rey.

Lo tercero. *La Providencia divina resplandece en la circunstancia que escogió Jesucristo para su nacimiento.* Debía nacer de la familia real; pero el sangre de David ya no estaba sobre el trono, ya se habia roto el cetro de Judas, y se habia abolido su soberanía, su gloria, y sus riquezas ya habian desaparecido; no habia quedado ni se hallaba otra cosa que la virtud, y esta es como la señal de que ya está cerca el libertador. El trono temporal de David era la figura del trono espiritual del Mesías, y este es un carácter porque debia reconocerse, pues si se hallara en posesion de la gloria humana, hubiera sido difícil el distinguir el reino temporal del espiritual, y aquellos que se hubieran hecho del partido de Jesucristo, se hubieran podido engañar á sí mismos sobre este punto. ¿Cómo habria podido Jesucristo condenar la vanidad del mundo si hubiera nacido entre las pompas del siglo? ¿Cómo predicar los caminos del cielo y seguir los de la tierra? ¿Cómo establecer con su doctrina el despreccio de las cosas presentes, si su nacimiento, su vida y su ejemplo hubieran combatido lo que enseñaba? Esta es la causa de la decadencia de los antepasados y mas vecinos al tiempo del Mesías; este es el ejemplo y la ley que ha dejado á su posteridad, esto es, á los cristianos, y á cada uno de nosotros en particular. De aqui aprenderemos lo que debemos estimar y buscar. Adoremos aquella divina Providencia que gobierna todas las cosas, conservemos la paz del corazón en todos los accidentes de nuestra vida, y ó sea que Dios nos consulte y nos ensale, ó sea que nos abata y nos humille, recibámoslo con sumision y con reconocimiento á sus adorables disposiciones: hijos de rey ó hijos de artesanos, Jesús sea siempre nuestra pauta, nuestro modelo y nuestro ejemplo; él ha sido uno y otro.

PERICION Y COLOQUIO.

Si, Señor, todo está establecido en los decretos de vuestra providencia, todo está regulado en ellos, todo está medido, está señalada la carrera que yo debo correr, y no pensaré ya en otra cosa para cumplir lo que me mandéis, ¡oh Jesús mío! Haced que sea fiel á mis obligaciones y conforme

á vos: sí, divino ejemplar mío, huiré todo lo que vos habeis huido, y no buscaré mas que aquello que vos habeis buscado; buscaré, á vuestro ejemplo, la gloria que viene de Dios; huiré aquella que viene de los hombres. Esté lejos de mí el gloriarne de la calidad del nacimiento de mis antepasados, de alabar otra cosa en ellos que lo que vos habeis premiado; esté lejos de mí el esconder la mediana de fortuna en que nací, ó acaso mi oscuro origen, ó los nombres supuestos y fabulosas grandezas. ¡Qué flaqueza y qué miseria sería esta, Dios mío, para un corazón hecho para vos! ¡Qué desorden en mí que soy cristiano, destinado para el cielo y llamado á poseer un trono, una corona y una gloria inmortal, si tuviera en mira otras glorias distintas de aquellas de mi nacimiento divino, de mi familia celestial y de mi calidad eminente y sobrenatural de hijo de Dios! Haced, Señor, que en cualquier estado que me hallo corresponda á vuestra sabiduría cumpliendo vuestras miras, á vuestra bondad sirviéndoos con amor, y á vuestra providencia conformándome con vuestros designios, y concededme el hacer un santo uso de la prosperidad ó de la adversidad, de la exaltación ó de la humillación por donde vos queráis salvarme. Amen.

MEDITACION IX.

SAN JOSE ES INSTRUIDO POR UN ANGEL DE LA ENCARNACION DE JESUCRISTO.

San Mat. c. 1, 18, 25.

El Evangelio nos enseña aquí cuanto mira á María, á José y á Jesús.

PUNTO I.

DE LO QUE MIRA A MARÍA.

“La generación y el nacimiento de Jesucristo fué de este modo: estando su madre María desposada con José, se descubrió haber concebido en el vientre del Espíritu Santo, antes que se juntasen.”—Estas pocas palabras nos convidan á admirar en María, primero, su exaltación, segundo, su silencio en su exaltación; tercero, su confianza en Dios en la circunstancia mas crítica.

Lo primero. *Exaltación de María.*—Por el misterio de la Encarnación contrae la unión mas íntima de las tres personas de la Santísima Trinidad.

Primero con Dios Padre, que en alguna manera se asocia y la hace participante de su divina fecundidad, viniendo á ser María madre en el tiempo de aquel de quien él es Padre en la eter-

nidad y no comunicando con persona alguna sobre la tierra su divina maternidad, así como el Padre en el cielo no comunica con alguno su divina paternidad.

Con Dios Hijo, de quien es madre en el sentido mas propio, y el mismo que es el único hijo de Dios, es el único hijo de María.

Finalmente, con el Espíritu Santo, que siendo el amor del Padre y del Hijo, es como el nudo de la augusta Trinidad, y es tambien como el nudo, el vínculo y el autor de todo este misterio. María ha concebido por sola su divina operación; por esto queda virgen, aunque madre. El Hijo que en la generación eterna no tiene otro padre que Dios, sin madre, no tiene en generación temporal otra madre que María, sin padre.... ¡Ah! ¡quién podrá tener de María una idea que corresponda á lo elevado de su dignidad! Sea, pues, para siempre bendita y ensalzada de todos los pueblos de la tierra y de todos los ciudadanos del cielo esta bienaventurada Madre de Dios.

Lo segundo. *Silencio de María en su exaltación.*—Silencio lleno de humildad: ninguna cosa dijo ella de las grandes que Dios había obrado en su persona; ninguna confianza usó con san Joaquín su padre ni con santa Ana su madre, aun cuando supiese cuánto ellos se habían de interesar en esto.—Silencio lleno de resignación: María no debía temer ciertamente las murmuraciones del pueblo ni las reprensiones de su familia. La obligación contraída con José era notoria á todos; ¡pero podía vivir tranquila respecto á su casto esposo? ¿Podía acaso dudar que su situación no lo habría puesto en una cruel agitación? ¿El solo cuidado de su propio honor no debía obligarla á confiarle el misterio de su preñez? Y con todo, no le dice ni una palabra; deja á la sabiduría de Dios el pensamiento de instruirlo.

Lo tercero. *Su confianza en Dios.*—En esta crítica circunstancia María no duda que Dios quiera hacer por ella lo que ella no puede ejecutar. Tenía el ejemplo de Isabel su parienta, á quien el Señor había revelado la Encarnación del Verbo. ¿Por ventura no esperará que hará otro tanto en favor de su esposo, pareciendo mas necesaria que la primera esta segunda revelación? ¿No debía ella pensar que las misteriosas razones de su preñez debían ser reveladas por el cielo mismo, no siendo cosa natural que sea creída por su palabra y sobre su fe la persona misma interesada? Continúa, pues, á esperar y á callar, persuadida de la asistencia divina. No se cree encargada de revelar á los hombres el secreto que se le ha confiado. Solo el Señor sabe el tiempo y la manera de descubrirlo, á quién y cómo le agrada. María confía en él, y no piensa en otra cosa que en sus misericordias; adora la oscuridad misteriosa de sus miras sobre ella y enteramente se abandona al cuidado de su providencia.—¡Oh, cuán digna es esta Virgen que ha venido á ser madre, de haber sido escogida por Dios! ¡Oh,

cuán digna es de nuestros respetos, de nuestra confianza y de nuestra admiración!

PUNTO II.

DE LO QUE MIRA A JESUCRISTO.

Ahora pues: “Y José, su marido, siendo justo y no queriendo exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente. Pero mientras estaba en este pensamiento, un ángel del Señor se le apareció en sueños diciendo: “José, hijo de David, no temas de admitir á María tu consorte, porque lo que en ella ha nacido es del Espíritu Santo. Y parirá un hijo, á quien pondrás por nombre Jesús; porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.... Despertándose, pues, José del sueño, hizo lo que le había ordenado el ángel del Señor, y tomó consigo á su consorte....” Consideremos aquí:

Lo primero. *La inquietud de san José.*—¡Qué prueba! ¡qué perplexidad para este hombre justo! Ve el estado en que está María, pero conoce su piedad. Está persuadido de la pureza de su corazón y de la santidad de su vida; su conducta irreprochable lo asegura de su fidelidad; pero su situación depone contra ella y aun parece que su mismo silencio la acusa. No ve sobre qué absolverla y no se atreve á condenarla. Ver lo que no se puede pensar, ¡qué pena! ¡qué tentación!... Así, ¡oh Dios mío! ponéis vos á vuestros siervos en las mas puras pruebas y purgáis su virtud.... José para satisfacer á un tiempo á la ley que le prohíbe la compañía de una mujer adúltera y á su inclinación de no deshonrar á María, forma la resolución de abandonarla secretamente.... En la ignorancia y en la alternativa cruel en que se hallaba este hombre justo, ¿qué cosa podía pensar ni mas sabia ni mas moderada?... ¡Ah! este ejemplo tan conforme al espíritu del Evangelio nos sirva de regla, si nosotros fuésemos asaltados en nuestro honor aun de la gente de bien, de nuestros hermanos y de nuestros prójimos, para callar, para gemir delante de Dios y para poner en sus manos nuestros intereses, ó á lo menos para no defenderlos con calor! Y nos enseñe cuando veamos el honor de los otros asaltado á suspender nuestro juicio, á guardar silencio y á enderezarnos á Dios, que ilumina los espíritus y calma los corazones exasperados y prevenidos.

Lo segundo. *La consolación de José cuánto mas honrosa es y cuánto mas abundante.*—Es visitado de un ángel de parte del Señor, es admitido al secreto de un misterio ignorado de toda la tierra, es confirmado esposo de María por orden de Dios mismo, es constituido cabeza de la santa familia, con todos los derechos de un Padre sobre el Hijo de Dios, y en esta calidad se le

encarga ponerle el nombre de Jesús.... ¡Oh, y cuán bueno es el Señor! El mismo enjuga las lágrimas de aquellos que ama después de haberlos probado, y los consuela á proporción de cuanto han sufrido. Tiene por bien el obrar milagros antes que abandonar sus siervos en las necesidades, y es siempre fiel en recompensar á aquellos que en sus penas no piensan en otra cosa que en cumplir su ley y en complacerle....

Lo tercero. *La fidelidad de José á las órdenes de Dios y al misterio que se le ha confiado.*—Oree, sin poner la menor dificultad, el misterio que el ángel le revela, obedece sin dilación á las órdenes del Señor y toma su mujer consigo. Le había sido sospechosa esta Virgen santa, y ahora le es mucho mas respetable; la había juzgado indigna de sí, y ahora se juzga inferior á ella y comprende hasta qué punto debe, no solamente amarla, sino es horrorarla. Es instruido por el mensajero de Dios del secreto de la Encarnación del Verbo, y desde entonces conoce que nada tiene de común con las ordinarias alianzas su unión con María; que delante de los hombres él es el marido de la Virgen, pero que en el orden de la providencia debe solo tenerlo por compañero, por ayo y por consolador. ¡Oon qué celo y con qué fidelidad cumpliría en adelante este santo ministerio! Corresponde al respeto, á la confianza y á la obediencia que le tuvo María, con los sentimientos de una veneración que se le hacía mirar mucho mas como soberana que como esposa.... Ella entró virgen en su casa y en ella se mantuvo virgen el resto de sus días; pero aunque virgen, llevaba en su seno al Hijo de Dios; José no faltó á alguna de las atenciones que pedían las prerrogativas de la Madre y la dignidad del Hijo. ¿Y por qué no somos nosotros tan dóciles á la voz de Dios cuando con su gracia nos habla al corazón?

PUNTO III.

DE LO QUE MIRA A JESUCRISTO.

“Y todo esto sucedió para que se cumpliese cuanto estaba dicho por el Señor por medio del profeta, que dice: mira que la Virgen concebirá y parirá un hijo y lo llamarán por nombre Manuel, que se interpreta Dios con nosotros....”

Primeramente. *Observemos cómo Jesucristo cumple las profecías.*—No solo es el cumplimiento de la ley y de los profetas, sino que dictó él mismo tambien como Dios á los profetas lo que debían escribir. El mismo reguló anticipadamente é hizo anunciar todo aquello que quería ejecutar sobre la tierra. El quiso decirlo todo menudamente de antemano para imprimir á su religion un sello que la mentira jamás ha podido contrahacer.... El es, pues, el que quiere nacer de una

madre virgen, llena de gracia y exenta de toda mancha, y el que eligió todas las circunstancias de su nacimiento, de su vida y de su muerte; y esto es lo que jamás debemos olvidar nosotros cuando leamos que las cosas han acaecido para cumplir las profecías; pero cuando las profecías miran los pecados de los hombres, son efecto, no de la elección de Dios, sino de su previsión y de su providencia.—Adoremos al Hijo de María, Hijo de Dios, absoluto Señor de los tiempos y de las acontecimientos, fiel en cumplir sus promesas y en el verificar su palabra, anunciada por los profetas.

Lo segundo. *Examinemos cuál es el nombre de Jesucristo en la profecía.*—El es llamado *Mmanuel*, esto es, *Dios con nosotros*. ¿Pero con nosotros en cuantas maneras? *Dios con nosotros* en su encarnación, Dios unido á nuestra humanidad, Dios-hombre, hombre-Dios. *Dios con nosotros* por su nacimiento y por el curso de su vida mortal. *Dios con nosotros* por medio de la gracia y de la adopción que ha hecho de nosotros. *Dios con nosotros* mediante su perpetua protección, que aleja todo error de su Iglesia nuestra madre. *Dios con nosotros* en la Eucaristía, en el santo sacrificio y por medio de la comunión. *Dios con nosotros* en el recogimiento, en la oración, en la tentación, en el sufrimiento, en la muerte y en la eternidad.... ¡Cuántos favores! ¡qué misericordial! ¿Queriendo Dios estar con nosotros de tantas maneras, será posible que nosotros no queramos estar con él?

Lo tercero. *Consideremos cuál es el nombre de este Dios-hombre en el Evangelio.*—El nombre de *Jesús*, esto es, Salvador, nombre sagrado que explica el de *Mmanuel* y que nos hace comprender por qué Dios quiere ser un *Dios con nosotros* y por qué viene á nosotros. No viene ya para juzgarnos, condenarnos y castigarnos; viene para consolarnos, para sostenernos, fortificarnos, defendernos, librarnos y salvarnos.... Un grande nombre trae mas bien deshonra cuando se obtiene sin merecerlo ó cuando se lleva sin sostenerlo. Jesucristo lleva toda la idea del nombre de Salvador y lo sostiene con el precio de su sangre.... Nombre lleno de gracia y de verdad, que indica no solo su persona, sino tambien la potencia y el ministerio de este Dios Redentor. Viene á salvar su pueblo, esto es, á los judíos y á todos los pueblos, que por haberlo aquellos desechado y por una disposición contraria á la de los judíos, entraran en sus derechos. Todos son llamados á la salud. Todos aquellos que querran reconocer á Jesucristo, creer en él y obedecerle, serán lavados de sus pecados, libres de la esclavitud del demonio y del infierno, y gozarán de la vida eterna.—Y podrá aun hallarse entre nosotros quien quiera preferir el pecado al Salvador, la esclavitud á la libertad, la propia perdición á su salud, el demonio á Dios y al cielo el infierno?

PETICION Y COLLOQUIO.

¡Jesús! ¡Oh nombre lleno de grandeza y de poder, lleno de placer y de dulzura! Abatid con vuestro poder y confundid á mis enemigos, penetrad con vuestra dulzura y ablandad mi corazón. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Oh José! ¡Oh nombres preciosos y llenos de amor! Sed siempre impresos en mi espíritu y estampados en mi memoria; estad continuamente sobre mi lengua y sed la última palabra que pronuncien mis labios moribundos. Amen.

MEDITACION X.

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

San Luc., c. II, v. 1, 7.

El Evangelio en la descripción de este misterio nos hace ver primero cómo Dios es inefable en su providencia; segundo, cómo José y María son admirables en sus virtudes; tercero, cómo Jesús es adorable en su pesebre.

PUNTO I.

DIOS INEFABLE EN SU PROVIDENCIA.

“Sucedió en aquellos días que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo: este primer padron fué hecho por Cirino, presidente de la Siria. E iban todos á dar el nombre cada uno á su ciudad....”

Aquí vemos en Dios una providencia: lo primero segura en la ejecución por mas que parezca imposible.—María estaba en su casa con su marido, y con todo eso, para nuestra instrucción debe nacer su hijo en un establo. ¿Cómo podrá esto ejecutarse? María estaba establecida en Nazareth, se acerca su parto sin que ella tenga el mas mínimo pensamiento de dejar esta ciudad, y sin embargo, según el profeta,¹ el Salvador debe nacer en Belén. ¿Cómo, pues, se podrá esto cumplir? María es de una condición oscura, mujer de un artesano, de una pequeña ciudad de Galilea, y no obstante, es necesario que su hijo sea reconocido por el Mesías y que se manifieste á los ojos del universo que es de la familia real de David. ¿Cómo, pues, se compondrá esto? Pues todo puntualmente se compone y se cumple. La Providencia divina hace servir á sus designios un edicto con que solo intentaba el emperador cumplir los proyectos de una política del todo humana, satisfacer su vana curiosidad y tener una noticia

1 Michas, c. V, v. 2.

exacta de las fuerzas y de las riquezas de su imperio.

Lo segundo. *Universal en los medios mas propios y proporcionados.*—Todo en la tierra está subordinado á aquella humana potencia que todo la sujeta á sí y que hace que todo contribuya á la manifestación de su gloria. El edicto del emperador conduce á María á Belén, y el concurso de forasteros que como ella obedecian al edicto, le impiden hallar un alojamiento. Los mas grandes acontecimientos como los pequeños, los vicios y las virtudes, la vanidad de Augusto como la humildad y la obediencia de María, todo concurre á las miras de la Providencia y á la ejecución de sus designios. El hombre no puede imaginar cuáles son los medios que Dios ha previsto y que emplea para la ejecución de aquello que ha establecido, y la piedad exige que los adoremus sin querer penetrarlos.

Y lo tercero. *Profunda en sus miras, aunque cubiertas algunas veces con el velo del acaso.* Jesús nace en Belén para cumplir la profecía que señala el lugar de su nacimiento. Es auténticamente registrado en los públicos registros del imperio, para que quede manifiesto á las naciones de la tierra cuál fué el lugar y el templo de su nacimiento, y que él es el hijo de Abraham y el heredero de David. Nace en un establo y es colocado en un pesebre para ser el fundador de un imperio eterno, que debe sujetar todos los imperios y todos los monarcas de la tierra á las leyes de la humildad y del despego.... A los ojos de la carne todo parece aquí efecto del acaso. ¿Pero qué cosa es el acaso? Nombre vano y quimérico. ¡Ah, Dios mio! todo va regulado y dirigido por orden de vuestra providencia, y esta es santa y adorable. Son ciertamente ciegos los hombres, tanto en sus juicios como en sus proyectos. Por mí, Señor, en cualquiera lugar y en cualquiera situación que me halle, siempre reconoceré vuestra mano, que gobierna el universo, y adoraré con sumisión las santas y angustias disposiciones de vuestra providencia.

PUNTO II.

JOSÉ Y MARÍA SON ADMIRABLES EN SUS VIRTUDES.

“Y fué tambien José de Nazareth, ciudad de la Galilea, á la ciudad de David, llamada Belén, en la Judea, por ser él de la casa y familia de David, á dar su nombre, junto con María, desposada con él, que estaba en cinta; y sucedió que mientras allí se hallaban le llegó el tiempo de parir. Y parió á su hijo primogénito, y lo fajó y lo reculó en un pesebre, porque no había lugar en el meson....”

Admiremos aquí en María lo primero su obediencia á las órdenes del emperador. Obedecen

sin buscar pretextos de exención ni en la nobleza de su origen, ellos eran de sangre real, ni en el santo misterio de que eran los ministros y los cooperadores: María lleva en su vientre el Hijo de Dios; ni en la fatiga del viaje, este era largo y difícil, ni en el riesgo que corría esta Virgen santa; ella estaba en el nono mes y en el rigor del invierno; ni en el carácter del emperador que había hecho el edicto; él era idólatra. Aprendamos á someternos á las potestades de la tierra, aunque sean rigurosas sus mandatos; basta que no sean manifestamente opuestos á los de Dios. El verdadero fiel reconoce el orden del cielo en el del príncipe bajo de quien vive; sea el justo ó vicioso, pagano ó idólatra, hereje ó católico, le rinde sus homenajes y el tributo legítimo de su obediencia.

Lo segundo. *Admiremos cuál fué la paciencia de María y de Jesús en los desprecios que tuvieron que sufrir.* Representémonos lo que naturalmente debió sucederles en estas circunstancias. Hallando llegado al término en que esperaban hallar reposo, encuentran en su lugar una fatiga mas grande. Buscan al llegar á Belén una casa para alojarse y no la encuentran; examinan mas adentro de la ciudad, recorren todas las calles, todo está lleno; vuelven atrás, suplican, solicitan, todo es inútil; parientes, amigos, personas conocidas, todos están sordos á sus voces; otra cosa no reciben que desprecios é insultos; el frío, la noche, el tumulto, el ruido de una multitud de extranjeros, el concurso público aumentan mas su pena, su embarazo y su fatiga. ¿En qué estado se halla María! ¿en qué inquietud se encuentra sumergido José! Pero su paciencia es invencible; no sale de su boca una palabra, un sentimiento de queja, un lamento. Mejor instruidos que otros hombres de los secretos de la conducta de Dios, saben bien que aquellos que él emplea en empresas grandes, deben estar dispuestos á las mas duras pruebas....

Lo tercero. *Admiremos cuál es su resignación en el partido que se hallan obligados á tomar.* Excluidos de todas las casas por la multitud de los huéspedes, se retiran á un establo. Aquí es donde Dios conduce las dos personas mas santas y mas amadas de la tierra, María y José. Reconocen la mano que los dirige, la adoran con amor y resignación. Y para recompensar su fidelidad el Señor, y para colmarlos de sus favores mas señalados, les da la felicidad de ser ellos solos los primeros que tengan el gozo de ver al Verbo encarnado. En este alberque, pues, bien conveniente á un niño destinado á morir un día sobre una cruz, un establo; cercas de la media noche, María, sin dolores y sin perjuicio de su inviolable virginidad, echó al mundo su hijo, cabeza, heredero y primogénito, según la carne, de la ca-

1 A 25 de diciembre del año de la fundación de Roma 753.

sa de David: exonta de las sujeciones comunes, lo había concebido por obra de Dios y fué privilegiada y libre de la maldición de Eva. Parió á Josuacristo sin alguna de las consecuencias humillantes y dolorosas que acompañan la maternidad de las otras mujeres, y se halló en estado de servirlo luego que nació. Ella misma lo envolvió en los paños y lo reclinó en el pesebre que le sirvió de cuna. Aquí esta Señora le ofreció con su esposo los primeros y los mas puros homenajes que jamás le ofreció la tierra. Alegrámonos con esta divina Madre y san José, y á las sayas unamos nuestras alabanzas, y procreemos sobre todo imitar su resignación, su sumisión y su fidelidad.

PUNTO III.

JESÚS ADORABLE EN EL PESEBRE.

¿Y quién es, pues, este Jesús que nace en un pesebre? Es nuestro Dios, nuestro mediador y nuestro modelo.

Lo primero. *Es nuestro Dios.*—Es el Hijo de Dios, igual al Padre por su divinidad y semejante á nosotros por su humanidad. Es nuestro Dios; pero como lo llama Isaías,¹ Dios verdaderamente escondido. ¡Qué prodigios! ¡El Eterno, niño de un día! ¡El Verbo de Dios, niño sin habla! ¡El Omnipotente, un niño débil! ¡Oh gran Dios! Aunque escondido, la fe os revela á mi corazón y os ofrece mis mas profundas homenajes. Si vos escondais el esplendor de vuestra majestad entre las delicadas sombras de la infancia, no sois ya por eso menos adorable, antes bien en ellas os mostráis mas amable. ¿Y qué? ¡El Hijo de Dios aun antes de nacer obedeció á un príncipe de la tierra! ¡El Mesías tan largo tiempo esperado y tan ardientemente deseado, no experimenta otra cosa de parte de los hombres que desprecios! ¡El rey de Israel, el rey del cielo y de la tierra nacido en un establo, yace sobre la paja! ¡Ah! Lo comprendo, Señor, vuestro reino no es de este mundo, vuestro reino es el reino de las virtudes sobre la tierra y de la gloria en el cielo.

Lo segundo. *Este Jesús es nuestro mediador y nuestra víctima.*—Por una parte encendido de amor para con Dios su Padre y lleno de celo por su gloria, le rinde ya desde su pesebre adoraciones dignas de su majestad y grandeza, y se ofrece á cumplir todas sus voluntades: él es sumamente amado de su Padre, y el objeto de sus mas tiernas complacencias. Por otra parte, en-

¹ Cap. XLV, v. 15.

condido de amor para con los hombres y lleno de celo por su salud, se les asocia, se hace su cabeza, y se ofrece á sí mismo para satisfacer enteramente por ellos. ¿Y por esto cuánto debería ser amado? Ya su cuerpecito tierno es ofendido y molestado de la dureza del pesebre, sus delicados miembros sufren ya el rigor del frío, y se cubren de lágrimas sus ojos amables, no para llorar sus males, sino para lavar nuestros pecados. ¡Oh dulce Cordero! Vos habéis nacido en un establo, y no se pasará mucho tiempo sin que seáis sacrificado por nosotros sobre el altar de la cruz.

Lo tercero. *Jesús recién nacido es nuestro maestro y nuestro modelo.*—Si él nos da un precepto de obediencia, de humildad, de paciencia, de mortificación, de desinterés y de pobreza desde los primeros pasos que da en el mundo, ¿no nos da al mismo tiempo el ejemplo? Nace en un pesebre y en un establo, de que se sirve solo de prestado. ¡Qué voces tan elocuentes tienen este establo y este pesebre para enseñarnos á accionar las virtudes que Jesús nos manda, y para inducirnos á aquel generoso y real desprecio de todo aquello que el mundo estima, y á la estima de todo aquello que el mundo desprecia!

PETICION Y COLOGUO

Venid á mí, ¡oh Salvador mio! dignaos de nacer en mi corazón. Haced que instruido de vuestro ejemplo y ayudado de vuestra gracia, sea pobre de espíritu, humilde de corazón como extranjero en la tierra, mortificado y obediente como sois vos en vuestro pesebre. ¡Vos hecho niño por mí para que yo venga á ser hombre perfecto! Vos, ¡oh divino Jesús mio! habéis sufrido ser envuelto en las fajas para desatarme de todos los lazos del pecado; habéis querido yacer en un establo para admitirme á vuestro altar aquí en la tierra y á vuestra gloria en la eternidad; habéis bajado á la tierra para ensalzarme hasta los cielos. La injuria y el desprecio que habéis sufrido cuando se os negó un lugar en las posadas, me asegura á mí mismo una habitación permanente en vuestro paraíso. Finalmente, vos os habéis hecho débil para fortalecerme y pobre para enriquecerme. Haced, Señor, que tales gracias no vengán por su inutilidad á ser tantos títulos de condenación contra mí, sino que aprovechéndome de ellas me lleven á la gloria. Amen.



¹ Isai, c. LV, v. 5. 2.—Ad Cor., I, 9.

MEDITACION XI.

ADORACION DE LOS PASTORES.

San Luc, c. II, v. 8, 20.

El Evangelio distingue en este suceso tres tiempos diferentes: primero, el tiempo en que los pastores fueron avisados por el ángel del nacimiento del Salvador; segundo, el tiempo de su partida, de su arribo y de su dormida en Belen; tercero, el tiempo en que vuelven á sus casas.

PUNTO I.

LOS PASTORES SON AVISADOS POR EL ÁNGEL DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR.

“Y habia en aquella region unos pastores que velaban y hacian de noche la ronda al redor de su rebaño. Cuando he aquí que llega cerca de ellos el ángel del Señor, y un resplandor divino los cercó de luz, y fueron sobrecogidos de gran temor... Y el ángel les dijo: No temais, porque veisme aquí que vengo á traeros la nueva de una grande alegría que tendrá todo el pueblo; porque os ha nacido hoy á vosotros el Salvador, que es Cristo Señor, en la ciudad de David, y esta será para vosotros la señal: encontraréis al niño envuelto en las fajas, reclinado en un pesebre. Y de repente se unió con el ángel una multitud de la celestial milicia, que alababa á Dios, diciendo: Gloria á Dios en lo mas alto del cielo, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Y después que los ángeles se retiraron, etc....”

Primero. *¿Quién eran estos pastores?*—Eran de una condición pobre y oscura, y llamándolos el Salvador los primeros á su cuna, hace ver que no desecha personas; vamos, pues, nosotros á él con confianza.—Eran laboriosos y estaban despiertos; vivían una vida inocente, simple y conforme á su estado. El ocio, la delicadeza y las ocupaciones peligrosas son el origen y la causa de los pecados que alejan de Dios y sus favores.—Eran pastores: esta es la amable idea bajo la cual nuestro Señor frecuentemente se ha representado á sí mismo, como el soberano Pastor de nuestras almas, y amó en estas la imagen de los pastores de su Iglesia.—Tenian un corazón recto y dócil; esperaban al Mesías en el estado en que Dios quisiese dárselo, sin discurrir ni razonar sobre lo que debía ser ó sobre lo que debía hacer; por esto lo reconocieron y lo adoraron tal cual se les mostró.... El Verbo de Dios que viene á instruirnos, no tiene necesidad de nuestras luces ni de nuestros razonamientos. Lo debemos adorar con simplicidad de fe en el pesebre y en

la Eucaristía si queremos ser participantes de los frutos de estos dos grandes misterios.

Segundo. *¿Cuál fué la conducta de los ángeles?*—Improvisamente se vieron estos pastores rodeados de una resplandeciente luz, que penetró las tinieblas de la noche. Con el favor de este día milagroso advirtieron cerca de sí un ángel del cielo, y al principio fueron sobrecogidos de un gran temor, pero les duró muy poco. Su regocijo fué aun mucho mayor, y fué creciendo siempre de modo que no tuvo otro término que el de su vida.... El ángel les habla, y ellos no le contradicen por sorprendente que sea la nueva que les anuncia; por esto su fe merece ser premiada y sostenida con nuevos prodigios.... “Y de repente se unió con el ángel un ejército de la celestial milicia que alababa á Dios....” ¡Qué bella suerte para estos pastores ser como testigos del júbilo que en la gloria forma la bienaventurada clase de los ángeles y de los santos, cuya ocupacion no es otra cosa que bendecir y alabar al Señor con cánticos y transportes eternos! ¡Pero qué nueva impresion no debió hacer en estos pastores la separacion de estos bienaventurados espíritus, que á un mismo tiempo todos juntos y en una manera visible se elevaron hácia el cielo para continuar allí sus divinos cánticos! ¡Qué espectáculo para sus ojos! ¡qué arrebatamiento para sus corazones!

Tercero. *¿Qué les dicen estos mensajeros del cielo?*—El primero de ellos les anuncia el Salvador, se lo indica bajo unas señales tan seguras como sorprendentes y todos á una celebran su nacimiento. “No temais, les dijo el ángel, porque veisme aquí á traeros la nueva de una grande alegría que tendrá todo el pueblo....”

Israel espera al Mesías. Hoy, en esta noche misma, pocos momentos ha, este niño tan deseado ha nacido en Belen, aquella ciudad de donde era nativo David. Este niño es el Salvador, no de los ángeles, sino vuestro; es el Salvador, no como aquellos que Dios frecuentemente os ha enviado y que eran solo figura de este, sino el Salvador por excelencia, el Salvador de todos los hombres; este es su ministerio y el exceso de su caridad: él es el Cristo, el unigénito del Señor; ha recibido la unción de la divinidad para ser rey y sacerdote eterno; este mismo es el Señor del universo, de los ángeles y de los hombres, el autor de la naturaleza y de la gracia, el dueño absoluto de todas las cosas; esta es su grandeza y esta su potencia.... ¡Qué vergüenza para nosotros! Los ángeles entran a parte de un misterio cuyos frutos no son para ellos; y nosotros, que tan fácilmente nos entregamos á las alegrías insensatas y falsas, ¿estamos tan indiferentes y tan insensibles á la grandeza de esta?

“Pero á qué señal, dice el ángel, que reconocieris vosotros el Salvador tan caritativo y tan poderoso y anunciado ya de tanto tiempo? Encontraréis, prosigue, un niño envuelto en fajas,

reclinado en un pesebre....” Y este niño, este es el Mesías, aquel en quien residen los tesoros de la sabiduría de Dios. *Fajas*, estas son las señales de su grandeza y de su potencia. *Un pesebre*, este es el trono de su gloria.—Orgullo del mundo, ven á romperte y á hacerte pedazos contra este pesebre; hombre soberbio, reconoce que la humildad de tu Salvador es el solo camino para volver á entrar en los bienes que te ha hecho perder tu orgullo....

Apenas este capitán de los espíritus celestiales hubo anunciado el Mesías, “se le unió un escuadrón de la milicia del cielo....” y entonó aquel divino cántico: *Gloria*, honor y acción de gracias sean dadas á Dios en lo más alto de los cielos.... Espérase hoy la paz en el nombre del Señor Dios de Israel sobre los hombres de buena voluntad, dispuestos á creer sus oráculos, á observar sus leyes y á aprovecharse de sus misericordias.

Gloria á Dios en lo más alto de los cielos: á Dios que es el Autor de este grande misterio, en que resplandecen su bondad, su sabiduría y su potencia; á Dios, que es el fin de este misterio, por el que recibe una obediencia, una satisfacción y un homenaje digno de su majestad y grandeza.... *Paz en la tierra á los hombres; paz* entre ellos por medio de la caridad, paz con Dios por medio de una perfecta reconciliación, paz consigo mismos, paz del corazón, paz de la conciencia, paz deliciosa y el más precioso de todos los bienes, paz á los hombres de buena voluntad, esto es, á los hombres dóciles á Dios, sumisos á su ley, que le dan contraseñas de buena voluntad....

PUNTO II.

DE LA PARTIDA DE LOS PASTORES Y DE SU ARRIBO Y DEMORA EN BELEN.

“Y después que los ángeles se retiraron de ellos hacía el cielo, los pastores empezaron á decir entre sí: vamos hasta Belén á ver lo que ha acaecido allí, como el Señor nos ha manifestado; y fueron con presteza y encontraron á María, á José y al niño reclinado en el pesebre. Y cuando esto vieron, entendieron cuanto se les había dicho de este niño....”

Lo primero. *¿Qué cosa es la que anima á los pastores para ir á ver las maravillas que les han anunciado?* Primero el buen ejemplo.—Se excitan y se animan los unos á los otros á corresponder á la gracia que Dios les ha hecho; y luego al punto tuvieron todos un mismo corazón, una misma alma, una misma voluntad, los mismos pensamientos, las mismas palabras, los mismos sentimientos y la misma acción de ir á ver á Jesucristo, autor de su salud.—De la misma

manera las amistades, las compañías, las familias, todos los fieles deberían mutua y continuamente excitarse con sus discursos y con sus ejemplos á la virtud, á la paciencia, á la penitencia y á las buenas obras. Deberíamos también nosotros animarnos á la piedad con el ejemplo de los santos que nos han precedido, de tantas almas fervorosas que nos rodean, ó que asparcidas en toda la Iglesia nos gritan y nos solicitan á unir á los suyos nuestros homenajes y nuestras operaciones.

Vienen también animados los pastores del término y del objeto á que se trata de ir.—*Vamos hasta Belén á ver lo que ha sucedido allí.*—El término es Belén, el objeto es su Dios, su Salvador, que ha nacido allí. *¿Y á dónde somos nosotros solicitados y animados á ir?* No es por ventura á nuestro Dios y á nuestro Salvador? ¿No es á Belén, que quiere decir *casa de pan*? ¿Al pan que bajó del cielo, que es el alimento de nuestras almas?

Finalmente, los pastores vienen excitados de la advertencia y de la instrucción que han recibido del Señor. “*Vamos hasta Belén á ver lo que allí ha acaecido, como el Señor nos ha manifestado por medio de sus ángeles.*”—No es por ventura el señor el que nos llama? *¿Y será acaso inútil la educación cristiana que hemos recibido, inútil tantas advertencias, tantas inspiraciones y tantos buenos movimientos? Animémosnos, pues, ahora, parámonos, andemos: ¿de qué sirven tantos deseos, tantos y tan bellos proyectos como firmamos para el tiempo venidero?*

Segundo. *¿Cómo van los pastores á Belén?*—Caminan juntos todos hacía el estable con presteza, con toda la prontitud y con la prisa que les inspira la nueva que han recibido. No esperan que venga el día, parten en la noche, corren con confianza y abandonan sin inquietud su grey al cuidado de aquel que los llama.—Oh, cuán lejos estamos nosotros del fervor de estos piadosos pastores! Caminemos, pues, con presteza, sin pararnos. Cualquiera que quiera llegar á la perfección á que Dios lo llama, debe caminar con ardor y con presteza. Avancémosnos, pues, y corramos sin parar y sin temor en el camino que el cielo nos muestra. Apoyados en los consejos del Señor, de un sabio director, no temamos que la limosna sea de perjuicio á nuestra fortuna, el fervor á nuestra salud, la oración á nuestros empleos y la piedad á nuestra reputación.

Tercero. *¿Qué cosa encuentran los pastores en Belén?*—“*Encontraron á María, á José y al niño....*” Un semblante de inocencia y de modestia distinguía la madre. La bondad y la dulzura anunciaban aquel que comparaba el padre. La debilidad, la enfermedad, la necesidad y la pobreza indicaban al Mesías, al Salvador por tanto tiempo esperado. Ningún rayo de luz resplandecía sobre su rostro, ninguna señal de divinidad se hacía sentir en medio de las sombras que lo rodeaban; pero Dios ha hablado, estos pastores

no hacen discursos sobre el objeto de la revelación ni sobre las conveniencias del misterio; contemplan á su gusto y despacio al divino Niño, lo admiran, lo adoran, lo ofrecen las primicias de nuestros homenajes, reciben de él los primeros favores y quedan encendidos de su amor. ¡Oh suerte feliz! ¡oh espectáculo tierno y bien digno de envidia!.... Pero sin envidiar su suerte, aprovechémonos de la nuestra, que no ceda á la de los pastores.

Lo primero. *En el objeto de la fe.*—No ven otra cosa con los ojos del cuerpo que un niño débil y necesitado; si en este niño ven su Dios y su Salvador, lo ven con los ojos de la fe.—Ahora pues, ¿con la fe no vemos nosotros por ventura este mismo Dios, este mismo Salvador en su sacramento? ¿No podemos tributarle los mismos homenajes y obtener los mismos favores?

Lo segundo. *En el motivo de la fe.*—Habían sido instruidos por el ángel de la persona de este niño; la palabra del ángel era para ellos palabra de Dios, esto es verdad; mas la palabra del ángel es para nosotros lo mismo que para ellos, y además tenemos la palabra del mismo Dios y la enseñanza de la Iglesia, que nos revela el misterio y nos dice qué cosa es este pan.

Lo tercero. *En el apoyo de la fe.*—Veían estos por lo menos su humanidad, y nosotros, es verdad, no tenemos esta dicha; pero si nuestra fe viene más ejercitada, también es más gloriosa á Dios y más meritoria para nosotros: si en vez de la forma de un niño no vemos otra cosa que las apariencias de pan, vemos por otra parte en lugar del estable y del pesebre, templos y altares que la fe de más de diez y siete siglos le ha erigido por toda la tierra.—Ah! nada falta á las pruebas de nuestra fe y nada faltará á nuestra felicidad.

PUNTO III.

DE LA VUELTA DE LOS PASTORES Á SUS CASAS.

“Y todos los que lo oyeron se maravillaron, y también de las cosas que les referían los pastores; pero María conservaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón; y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme á lo que se les había dicho....”

Primeramente, *consideremos aquí el espanto y la maravilla de lo sucedido.*—Muchos entendieron cuanto había sucedido aquella noche; los unos lo supieron de los pastores mismos, los otros de aquellos á quienes lo habían contado los pastores; todos quedaron extremadamente sorprendidos, y ninguna otra cosa, en efecto, era más á propósito para causar una maravilla general. El nacimiento del Salvador de Israel en un estable, una

aparición á unos pobres pastores, un cántico de alabanzas y de bendiciones cantado en su presencia por el coro de la milicia del cielo, todas estas circunstancias unidas y referidas por hombres simples, que no podían ser tenidos por sospechosos de malicia ó de interés, debieron causar en los judíos de los contornos de Belén un extraño terror; pero se contentaron con hacer sus conjeturas y sus discursos por aquel instante, cada uno según la disposición de su corazón. *¿Y de qué sirve una estéril admiración? ¿No debieron ellos haber corrido al estable y adorar en él al Salvador? ¿No debieron haber disputado entre sí el honor de alzarlo y de tenerlo en sus casas? ¿Y de qué nos serviría á nosotros el haber admirado los misterios y la ley de Dios ó los discursos que hemos oído sobre esta materia? Si esta admiración es vana y sin efecto, no será ella contra nosotros un título de condenación?*

Lo segundo. *Consideremos á María.*—Si los judíos carnales y materiales estuvieron tan insensibles á unos prodigios tan dignos de su atención, no los miró con esta indiferencia culpable María, aquella Virgen prudente, atenta y fiel. Los pastores le habían contado todas las circunstancias de la visión angélica que los había conducido á Belén; se alegró en el Señor. Alegrémosnos con ella.... Cada sucesivo nuevo llamaba y esculpía vivamente en su memoria los que habían precedido.... Las palabras que el ángel le había dicho, los milagros de su concepción y de su parto, lo que había oído de la boca de Isabel, la manera con que Dios había disipado las inquietudes de José, lo que había oído decir á los pastores, todo concurría á un mismo fin, todo le confirmaba la divinidad de su Hijo, se la hacía siempre más amado, más precioso y más adorable. No cesaba de confrontar entre sí y reunir todas estas señales divinas; pero María conservaba todas estas cosas, confiriéndolas y comparándolas en su corazón.... Con ellas alimentaba su fe y crecía en el amor. Imitémosla.... Se cree que de la misma Señora haya sabido san Lúcas todas estas cosas y todo lo que pertenece á Jesucristo hasta el tiempo de su vida pública; démosle por ello las gracias.

Lo tercero. *Consideremos á los pastores.*—“Y los pastores se volvieron glorificando y alabando á Dios Salvador....” Y bendiciendo sus misericordias. *Aquellos que habían oído de la boca de los ángeles, aquellos que habían visto con sus propios ojos, la conformidad del hecho con lo que se les había anunciado, y la distinción que el Señor había hecho de ellos para admitirlos á su divina confianza, fueron en adelante la felicidad de su estado y la materia de sus discursos.* ¿Con qué celo publicaron á su vuelta estas maravillas de Dios, é instruyeron de ellas á otros?—Lo hacemos nosotros así cuando volvemos del templo á nuestras casas? cuando salimos de la oración, de la instrucción, del sacrificio, de la comu-

nión: ¿Consideramos acaso con el mismo reconocimiento y con la misma satisfacción en nuestra santa religión, las pruebas infalibles de la verdad, la relación de los dogmas con el estado presente del hombre, la conformidad de las profecías con los acontecimientos, la unión de cuantos vemos en nuestros días y debajo de nuestros ojos, con cuanto leemos haber sucedido en los tiempos pasados, y como todos los sistemas de religión inventados por los hombres repugnan igualmente al pasado que al presente?

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh y cuán adorable sois, Salvador mio, en vuestro sagrado pesebre! Con el espíritu y con el corazón me uno á estos piadosos pastores que en él os adoraron, y los ángeles del cielo que en él os glorificaron. ¿Qué cosa os daré yo por haberos dado todo á mí? ¡Ah! Yo me doy y me consagro á mí mismo á vos, para vivir siempre solo de vos y para vos, de vuestro espíritu y de vuestro amor. . . . Haced, Señor, que no restringiéndome á una adoración estéril y superficial, conserve como María todas vuestras palabras en mi corazón y alimente con ellas mi alma: haced que estudiando al pié de vuestro pesebre las virtudes de vuestra divina infancia y vuestra vida humilde, mortificada, recogida y escondida, me haga conforme á ella para ser un día participante de vuestra gloria. Amen.

MEDITACION XII.

LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR.

S. Lucas, c. II, v. 21.

“Y cumplidos que fueron los ocho días para hacer la circuncisión del niño, le fué puesto el nombre de Jesús, conforme había sido nombrado por el ángel antes de ser concebido. . . .” En este verso tenemos tres objetos propios para nuestra meditación. Primero, la circuncisión; segundo, el nombre de Jesús; tercero, la renovación del año.

PUNTO I.

DE LA CIRCUNCISION.

Lo primero. *Esta ceremonia había sido ordenada por el mismo Dios.*—Había dado el precepto de ella primero á Abraham y después á Moisés, para distinguir especialmente su pueblo Jesús sujetándose, aunque superior, á la ley de

1 Genes. XVII, 10.

que él mismo era el autor y el fin, nos da ejemplo de la obediencia que nosotros debemos á la ley de Dios, y condena aquellas dispensas, aquellas reservas y aquellas relajaciones que con tanta facilidad nos permitimos.

Lo segundo. *La circuncisión era humillante.*—Jesús recibíendola, aunque sea el Santo de los santos, es confundido con los pecadores, y recibe sobre sí la señal de infamia y la pena del pecado.—Ejemplo de humildad bien opuesto á nuestro orgullo; nosotros estamos cubiertos de iniquidad y nos adoramos con el exterior de la inocencia; pretendemos tener sus privilegios, no queriendo sufrir ni el remedio ni la pena del pecado. El Dios de Abraham, el Señor de todas las cosas no parece en cosa alguna superior á los otros niños. ¡Oh, y cuán poco conformes somos á nuestro divino modelo! Olvidados de lo que somos delante de Dios, buscamos solo comparecer delante de los hombres, hacernos superiores á los otros y distinguimos en todas las cosas.

Lo tercero. *La circuncisión era pesada.*—Imponía la obligación de observar toda la ley de Moisés, y Jesús pone sobre sí el yugo para librarnos de ella. Pero ha sustituido el bautismo á la circuncisión, y eximiéndonos de la circuncisión legal, nos ha obligado á la espiritual, esto es, al corte de todos los pensamientos malos y deliberados de nuestro espíritu, de todos los afectos desarrreglados y voluntarios de nuestro corazón, y de todas las palabras malas ó inútiles de nuestra lengua; en una palabra, de todo aquello que la desagrada en nuestra conducta, que participa del vicio de nuestro origen y se encuentra contrario á las obligaciones de nuestro bautismo.

Lo cuarto. *La circuncisión era dolorosa.*—Jesús teniendo solo ocho días, sujeta su tierna é inocente carne al cuchillo de la circuncisión, experimenta en ella los vivos dolores, su sangre se derrama y la ofrece en primicias á su Padre por nuestra salud, y la derramará un día hasta la última gota.—¡Oh Jesús! Vos derramais vuestra sangre para salvarme, ¿y yo por mi salud no os quiero sufrir cosa alguna? ¡Oh José! ¡oh María! Vosotros solos sobre la tierra conocéis el precio de esta sangre divina, mas que bastante desde entonces para la redención de los hombres si Dios hubiese querido contentarse con ella. ¿Qué herida para vuestro corazón solo el verla gotear! ¡Oh, cuánta prisa os dais, Salvador mio, á darme vuestra sangre! ¿Diferiré yo aun el daros mi corazón? ¡Oh Dios tan ofendido por mí, recibid esta sangre preciosa en recompensa de mis pecados! ¡Oh divino Jesús! aplicadme su mérito y su virtud, para que á lo menos ya no os ofenda mas. Una gota de esta sangre adorable basta para ablandar la dureza de mi corazón. Pero ¡ay de mí! ¿Que yo la recibo toda entera en la comunión, y no me entiendo ni me consumo en vuestro amor!

PUNTO II.

DEL NOMBRE DE JESÚS.

“Le fué puesto el nombre de Jesús. . . .” Primero. *Nombre lleno de majestad y de grandeza.*—A este nombre adorable se deben doblar todas las rodillas en el cielo, sobre la tierra y en los infiernos. A este nombre el cielo reconoce su rey, la tierra su libertador y el infierno su vengador. . . . La Iglesia lo pronuncia siempre en sus oficios con una señal singular de su respeto. ¿Cómo lo pronunciamos nosotros?

Segundo. *Nombre lleno de fuerza y de poder.*—Es el solo nombre dado á los hombres, por cuya virtud é invocación pueden ser salvos. Este nombre solo ha abierto el cielo, ha cerrado el infierno, ha encadenado al demonio, ha arruinado los ídolos y ha destruido la idolatría. Nada se niega de cuanto se pide en el nombre de Jesús; los enfermos sanan, los muertos resucitan, y se ahuyentan los demonios.—Invoquemoslo, pues, frecuentemente y con entera confianza.

Tercero. *Nombre lleno de pureza y de santidad.*—El ha venido del cielo, es un ángel el que lo ha traído, es María y José, dos esposos virgenes, los que lo han impuesto. Ahuyenta los pensamientos impuros é inspira castos deseos. No tiene otros enemigos que los espíritus inmundos y las almas carnales.—Aplicuémonos, pues, á una perfecta pureza para hacernos dignos de las gracias anexas á este santo nombre.

Cuarto. *Nombre lleno de amabilidad y de dulzura.*—El nombre de Jesús ó de Salvador anuncia bondad en el que lo lleva, y nada menos promete á los que lo aman que la remisión de sus pecados, ser libres del infierno, y la posesión del cielo. ¡Oh favores! ¡oh esperanza! ¡oh bienes eternos! ¡Qué corazón podrá resistirse á vuestro atractivo! ¡Ah! esté siempre en mis labios y sobre mi corazón el nombre dulcísimo de Jesús; este endulzará mis penas, disipará mis temores, me fortalecerá en las desgracias, y me preservará de los peligros de la prosperidad; la muerte misma no tendrá con qué atemorizarme; con el nombre de Jesús en la boca dejaré sin pena la tierra, lleno de confianza en Aquel en quien he creído y á quien he invocado.

PUNTO III.

DEL PRIMER DIA DEL AÑO.

“Y cumplidos que fueron los ocho días para hacer la circuncisión del niño. . . .” Estas palabras nos llaman á la memoria la brevedad, la incertidumbre, el empleo y el fin del tiempo.

Primamente, *la brevedad.*—La mas larga serie del tiempo cuando ya ha pasado es nada. ¿Qué cosa es el año que ahora se acabó? ¿Qué cosa es

1 Act., c. IV, v. 12.

el tiempo de toda nuestra vida pasada? ¿Qué cosa es el tiempo que ha durado el mundo? Todo ha pasado, y en un tiempo pasado, un siglo, un año, ocho días, un día, son una misma cosa. El tiempo venidero no es de una naturaleza diversa. El año que comienza, el tiempo que nos quedará de vida, todo lo que durará el mundo, pasará, y cuando habrá ya pasado será nada.—Pero la eternidad no pasa. . . . Somos, pues, insensatos en apegaros á los bienes del tiempo, que son tan poco duraderos, sin aspirar á los eternos.

Segundo. *La incertidumbre del tiempo.*—¿Cuántos fueron de toda edad, de toda condición, de toda suerte de complejiones, los que vieron comenzar el último año y que no lo han visto acabarse? Lo mismo sucederá en este: acaso nosotros seremos de este número; en este año no tenemos siquiera un día seguro, ni un momento.—Comencémoslo, pues, como si hubiese de ser el último para nosotros, como tal vez acontecerá; vivamos en cada día como si debiese ser el último para nosotros.

Tercero. *Empleo del tiempo.*—La manera con que habremos empleado el tiempo decidirá de nuestra suerte en la eternidad. . . . Examinemos cómo hemos empleado el año pasado: si no hemos caído en los mas grandes desórdenes, demos gracias á Dios, y confesémos por lo menos nuestra tibieza en el servicio del Señor, nuestra disipación en la oración, nuestra negligencia en el uso de los sacramentos, y tantos otros defectos en todas nuestras acciones. ¿Cuántas culpas habríamos podido evitar, cuántas buenas obras podríamos haber hecho, cuántas ocasiones hemos perdido de hacer bien, de ejercitar la caridad, la paciencia, el celo, la humanidad y la mortificación? Lloremos amargamente tan grandes pérdidas y pidamos perdón á Dios. Veis aquí un año nuevo que él nos concede para repararlas. ¡Ah! si lo concediese á las ánimas réprobas y aun á las almas del purgatorio, ¿cómo lo emplearían?

Cuarto. *El fin del tiempo.*—Al fin del tiempo nada nos queda de las penas y deleites que hemos tenido en él; el tiempo en su huida todo lo lleva consigo. El penitente y el voluptuoso cuando llegan á su última hora se hallan iguales; quiero decir, que las mortificaciones del uno y las delicias del otro se han acabado igualmente; no les queda otra cosa que sus operaciones, esto es, sus méritos ó deméritos. ¿Qué consuelo para el uno! ¿qué sentimiento para el otro! ¿Qué satisfacción experimentaríamos hoy si hubiéramos pasado el último año en la santidad y en el fervor? Nada nos quedaría de las penas que hubiésemos sufrido. ¿Y qué nos queda ahora de los placeres que de ellas nos han desviado? Lloremos un tiempo tan precioso y tan mal empleado. Demos gracias á Dios por habernos conservado hasta este momento y porque no ha llegado aun para nosotros el fin del tiempo; pero pensemos que nos vamos acercando á él y que presto lo

encontraremos. ¿Cuáles serán entonces nuestros sentimientos? Lo que no quisiéramos haber hecho entonces, y que ya no dependerá de nosotros, depende bien ahora: seamos prudentes y aprovechémonos de un aviso que acaso será el último para nosotros.

PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Dios mío! no habrá ya mas dilacion. ¡Ah! bien conozco el peligro y el engaño. Este día, este momento ha de ser para mí la época de una conversion invariable. Quiero emplear todos los instantes que quedan, y recuperar con la viveza de mi amor cuanto falta al número de mis operaciones: a vos voy con confianza y con las lágrimas, ¡oh adorable víctima! que derramásteis en vuestra circuncision las primeras gotas de vuestra sangre y que me aseguráis el derramamiento de toda la demás. A vista de vuestra obediencia a una ley que no os obligaba, quedo inmóvil en la sumision eterna que os debo. A vista de las primeras venganzas que sobre vos ejerció la justicia divina por la sola apariencia del pecado de que os habeis vestido, concibo cuál debe ser mi aversion á él y cómo me debo alejar del que por ligero que pueda ser, será siempre un mal infinito. Vuestra circuncision legal, ¡oh divino Jesús! será para mí un motivo poderoso y siempre nuevo para mortificar mi carne, circuncidar mis sentidos, crucificarme y cortar todo aquello que agrada á la naturaleza; para alejarme constantemente de todo lo que contenta los deseos, huir eternamente de todo lo que puede pervertir el corazon, separarme de las pompas, de las delicias y de las vanidades que renuncié en mi bautismo, y finalmente, para morir al mundo y á mí mismo y vivir solo en vos, ¡oh Salvador mío! Tales son mis resoluciones; ¿pero seré yo fiel? Para apoyo de mi debilidad me bastará vuestro nombre, ¡oh Jesús! y este nombre tan terrible al inferno, cuya potencia ha humillado, lo emplearé contra el enemigo de mi salvacion.

MEDITACION XIII.

DE LA ADORACION DE LOS MAGOS.

San Mat., c. II, v. 1, 12.

Consideremos con el sagrado historiador: primero, la partida de los Magos de Oriente; segundo su arribo, y la manera como se regulan en Jerusalem; tercero, su conducta en Belen; cuarto, su vuelta á la patria.

PUNTO PRIMERO.

LOS MAGOS PARTEN DEL ORIENTE.

“Habiendo nacido Jesús en Belen de Judá, reinando el rey Herodes, he aquí que los Magos

llegaron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos á adorarle...”

Lo primero. *Observemos en estos Magos su atencion á considerar la nueva estrella y á penetrar lo que significaba.*—¿Cuántos los vieron sin comprender el misterio? ¿Cuántos accidentes serian para nosotros estrellas luminosas si nuestra continua disipacion no nos impidiese poner en ellos la atencion?

Lo segundo. *Consideremos las reflexiones que de ellos pedia este nuevo fenómeno.*—Bien comprendieron que si el cielo les anunciaba el nacimiento del rey de los judíos, no era para satisfacer su curiosidad, sino para que lo buscasen y lo adorasen.—Las luces que Dios nos da servirán para nuestra conversion si no nos servimos de ellas para su servicio y para nuestra salvacion.

Lo tercero. *Examinemos su determinacion de ir á Jerusalem para informarse del lugar donde ha nacido el nuevo rey.*—Dios no nos instruye de todo por sí mismo; pero nos da maestros depositarios de las Escrituras, é intérpretes de su verdadero sentido: es nuestro deber el consultarlos....

Lo cuarto. *Meditemos su fidelidad en obedecer á cuanto Dios les ordena y que parece que exige de ellos.*—Obediencia pronta y animosa, que no teme las fatigas ni los peligros de un largo y penoso viaje; ni los discursos, ni las burlas de los hombres.—¿Es acaso esta la manera con que obedecemos á Dios? Los Magos salen de su país sobre la fe de una estrella; y para obtener de nosotros el mas ligero sacrificio por Jesucristo, nada hay que sea suficiente; no la palabra de Dios, no su invencible fuerza, no su autoridad, no su luz. Estos extranjeros caminan á una mínima señal; y nosotros, á quienes el Señor llama constantemente á sí, nosotros á pesar de sus advertencias, de sus inspiraciones y de sus órdenes, nos quedamos inmóviles. ¿Quién es el que nos detiene? ¡Ah! Tomemos de la piedad, la obediencia y la fidelidad de estos Magos no se levantan un día contra nosotros y confundan nuestra indiferencia, nuestra tibieza y nuestra rebelion.

PUNTO II.

LOS MAGOS EN JERUSALEN.

“Oyendo el rey Herodes tales cosas, se turbó, y con él toda Jerusalem; y juntados todos los principes de los sacerdotes y los escribas del pueblo, les preguntó donde debía nacer el Cristo. Ellos le respondieron: en Belen de Judá, porque así fué escrito por el profeta. Y tú, Belen, tierra de Judá, no eres la mínima entre las principales de Judá, porque de tí saldrá el cau-

dillo que gobernará á Israel mi pueblo. Entonces Herodes, llamados á sí secretamente los Magos, se informó de ellos menudamente en qué tiempo les hubiese parecido la estrella. Y enviándolos á Belen, les dijo: Id y buscad con diligencia este Niño; y cuando lo hayais encontrado, me lo haréis saber para que yo tambien vaya á adorarle.... Ellos, oidas las palabras del rey, se partieron; y he aquí que la estrella que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el lugar donde estaba el Niño, se paró. Y vista la estrella, se llenaron de una grande alegría....” Cuatro suertes de persona están aquí propuestas á nuestra consideracion. Herodes; los principes de los sacerdotes, y los doctores de los judíos, el pueblo de Jerusalem y los Magos....

Primeramente, *observemos á Herodes.*—Su perturbacion: un niño lo hace temblar. El impio no está jamás tranquilo, aunque esté sobre el trono.—Su crueldad. Desde este momento este rey usurpador y extranjero ha determinado y decretado la muerte del niño; pero Dios se burla de los proyectos de los malvados.—Su inquietud y su hipocresia. Esta no sirve de otra cosa que de atormentarlo, manifestar la gloria del recién nacido é instruir aquellos que lo buscan.—Su disimulo y su hipocresia. Bien presto se verá quién es él, y vendrá á ser para siempre la execracion de los hombres; esta es la suerte de los hipócritas.

Lo segundo. *Consideremos los principes de los sacerdotes y los doctores de los judíos.* ¡Oh cuánta es su ceguedad! Buscan en la Escritura al Mesias, lo encuentran, lo muestran á los otros, señalan el lugar de su nacimiento; pero no van ellos mismos á adorarle. Triste presagio de la ceguedad en que los vemos aun en nuestros días.... Funesta leccion para aquellos que muestran el camino á los otros, y ellos mismos voluntariamente se apartan y se alejan; pero sea el que fuese su extravio, los fieles, á ejemplo de los Magos, deben aprovecharse de sus lecciones.

Lo tercero. *Examinemos el pueblo de Jerusalem.*—Su ligereza. Se turba sin saber el motivo porque Herodes se turba. Los grandes inspiran sus sentimientos y sus pasiones á aquellos mismos que los saborecen y los censuran.—Su necesidad. Se turba de lo que debería llenarlo de júbilo, siendo el cumplimiento de lo que por tanto tiempo se deseaba y el objeto de la comun expectacion.—Funesta disposicion que anuncia lo que hará un día este pueblo endurecido.... ¿Cuántos entre los cristianos se turban al acercarse las grandes solemnidades de la Iglesia, porque entonces conviene cumplir ciertas obligaciones de religion que son la alegría de los verdaderos fieles.

Lo cuarto. *Observemos en los Magos.*—Primeramente. *Su ánimo y su valor en preguntar por el rey nuevamente nacido, en publicar lo que han visto en el cielo, y en declarar que ellos lo buscan sobre la tierra para adorarle, sin atencion á turbar*

la ambicion del que entonces reinaba sobre los judíos.—Segundo. *Su constancia en no dejarse mover de las dificultades, ni de las oposiciones y obstáculos que debieron encontrar hasta recibir las luces y declaraciones que buscan.*—Tercero. *Su paciencia en soportar las preguntas y acaso las befas que debieron sufrir, tanta en la corte como en la ciudad.*—Cuarto. *Sus pruebas y tentaciones.* Quedaron sorprendidos de que en la capital de la Judea no se tuviese alguna noticia del nacimiento del Mesias, de que los enderezasen hacia Belen, lugar desconocido, despreciable y sin nombre; y finalmente, de que no obstante una nueva tan importante como la que ellos anunciaban, ninguno saliese de Jerusalem para seguirlos.—Quinto. Finalmente, *el júbilo y la alegría que tuvieron cuando al salir de aquella ciudad ingrata volvieron á ver la estrella, y que no solamente les apareció como en Oriente, sino que fué delante de ellos y les enseñó el camino....* ¡Ah, y cuán bueno es el Señor! cuán solícito en consolar á aquellos que hacen alguna cosa por él, y cuánto mas abundantes son sus consolaciones! El espíritu de Dios no abandona jamás las almas dóciles. Si parece que alguna vez se aleja dejándolas en oscuridad, bien presto se muestra á ellas; y entonces cuando les ve de cuánto consuelo son aquellos momentos.... Adoremus con temor y con reconocimiento la justicia de Dios y su misericordia. Ya empiezan los judíos á cegarse, y los infieles, los extranjeros y los gentiles, de quienes los Magos son como las primicias, comienzan á conocer la luz.

PUNTO III.

LOS MAGOS EN BELEN.

“Y entrando en la casa encontraron al niño con María su madre, y postrándose lo adoraron; y abiertos sus tesoros, le ofrecieron los dones, oro, incienso y mirra.”

Lo primero. *Examinemos la idea que los Magos concibieron del niño Jesús y juzguémosla de su conducta.*—Llegan á Belen.... La estrella que los guía se para, y se baja sobre el lugar donde está Jesucristo, para darles á entender ser aquel donde deben ellos tambien pararse: hecho esto desapareció. A esta señal entraron en la casa señalada, y en ella encontraron al niño entre los brazos de su madre.... La simplicidad del lugar que habita y la pobreza que lo rodea no los desvian; caen á sus pies, y lo adoran no solo como rey de los judíos, sino como á Dios y Salvador de todos los hombres. ¿Cuál es el arrebataamiento de estos primeros adoradores del Rey de los reyes? ¿Cuál su contemplacion sublime al verlo? ¿qué idea conciben de él? ¿qué sentimiento de la mas profunda veneracion? ¿qué

respetos, qué homenajes! qué sincera oferta de sí mismos? Oferta por la que no solo se someten sus cuerpos y sus cabezas humilladas, sino también sus espíritus y sus corazones anonadados. Jesucristo los llena interiormente de la unción de su gracia y del fuego de su caridad, y esta celestial unción y este sagrado fuego se manifiestan exteriormente esparciendo dulces y abundantes lágrimas. ¡Qué espectáculo! ¿Quién no se habría enternecido? ¿Cuánto debieron haberse alegrado estos Magos de haber emprendido este viaje, hallándose tan bien recompensados de sus penas y de sus fatigas?... ¡Ay de mí! este es el mismo Dios que nosotros tenemos sobre nuestros altares. ¡Ah! ¿y por qué no tenemos la misma fe? ¿por qué no le hacemos las mismas ofertas?

Lo segundo. *Observemos cuál es la idea que este misterio nos debe dar del niño Jesús.*—No podemos con algunas reflexiones decirnos aquí á nosotros mismos: ¡Ah! ¡quién es este niño que así se hace anunciar de las estrellas en el cielo y de los profetas sobre la tierra, que desde su cuna llama los sabios del Oriente y se hace adorar de ellos; que ciega los orgullosos depositarios de la Escritura en medio de la luz, turba al impío aun sobre su trono y llena de sus más dulces consolaciones el corazón de sus adoradoras? ¿Qué haré, pues, cuando compareceré sobre el trono de su gloria y sea todo el aparato de su majestad? ¡Ah! felices entonces los que habrán creído en él y los que lo habrán adorado cuando aun estaba escondida bajo los velos de la fe. ¿Pero qué será de aquellos que no lo habrán querido conocer y de aquellos que lo habrán despreciado, ofendido y perseguido?

Lo tercero. *Consideremos la naturaleza de los dones que los Magos ofrecen al niño Jesús.* Le ofrecen oro, incienso y mirra. Fué sin duda de su parte una señal de respeto por el rey que se les había anunciado la elección de estos dones; pero fué ella guiada por el Señor. No hay duda que había misterios en estos dones, y la Iglesia siempre los ha reconocido. Le ofrecen oro como á su rey, incienso como á su Dios, mirra como á hombre... Reconozcamos también nosotros á Jesucristo bajo estas tres cualidades. Adorémoslo como á nuestro Dios, sigámosle como nuestro rey y amémosle como nuestro Salvador.

Ofrezcamos á Jesús el oro de una caridad pura y ardiente para con Dios y eficaz para con nuestro prójimo, el incienso de una oración continua y fervorosa, la mirra de una mortificación verdadera y continua. Apliquemos estos símbolos á las diferentes obras de piedad. Contribuir al establecimiento de los templos, al adorno de los altares, al esplendor del servicio divino, es ofrecer incienso á Jesús; socorrer los pobres en sus necesidades, es ofrecerle oro; proveer á la sepultura de los fieles, procurar los sacramentos á los moribundos y rogar á Dios por los muertos, es ofrecerle mirra.

Estos tres dones son también símbolos naturales de los tres votos de religión; el del oro del de la pobreza, que despoja de las riquezas y de toda propiedad; el del incienso del de obediencia, cuyas obras son mas agradables á Dios que el incienso y los sacrificios, y el de la mirra del de castidad, que nos pone en una especie de muerte y cuyo cumplimiento es el ejercicio de una mortificación continua.

PUNTO IV.

LOS MAGOS VUELVEN Á SU PAÍS.

“Y habiendo estado avisados en sueños de no volver á pasar por Herodes, por otro camino se volvieron á su país....” Observemos aquí en los Magos:

Lo primero. *Su progreso en las luces de Dios.* Una estrella les había enseñado que anduviesen y la Escritura el lugar donde debían ir, y ahora Dios mismo se encarga de regular su vuelta. Mirálos aquí admitidos á las comunicaciones divinas las mas íntimas y las mas singulares. Justa recompensa de su fidelidad en seguir á Jesucristo... Si nuestras luces no crecen, es porque no somos bastante fieles á las que Dios nos comunica.

Lo segundo. *La generosidad de su obediencia.* Ponen en práctica aquel precepto tan importante y algunas veces tan difícil, de ser mejor obedecer á Dios que á los hombres. ¿Cuántas veces nos lo ha hecho quebrantar el respeto humano? Aprendamos á desconfiar de un mundo que nos llama á sí de nuestros ejercicios de religión bajo el pretexto de que quiere adorar con nosotros á Jesucristo; pero efectivamente, solo pretende quitárnoslo y sofocarlo en nuestros corazones.

Lo tercero. *La viduancia de su camino.* Vuelven por otro camino. ¿Pero respecto de nosotros no es uno siempre el que andamos? ¿La misma fijeza, la misma negligencia, la misma dissipación, el mismo disgusto en la oración y el mismo amor propio con que nos buscamos á nosotros mismos?

Lo cuarto. *La vuelta á su país.* Nuestra patria es el cielo, de donde nos hemos alejado por el pecado; no podemos volver á él por otro camino que por el de la penitencia y de la práctica de todas las virtudes, de que nos ha dado ejemplo nuestro Salvador.

PETICION Y COLOQUIO.

Los Magos postrados á vuestros pies, ¡oh Salvador mio! son las primicias de la gentilidad. Os doy gracias mil veces por su vocación; ella fué una prenda de la mia; ¿pero soy yo tan fiel en

corresponderos como estos primeros apóstoles de la religión, mis verdaderos modelos y mis padres en la fe? ¡Ah! Señor, resucitad en mí el espíritu de esta vocación divina, de aquella gracia preciosa cuya memoria se me renueva con la adoración de los Magos, de aquella gracia inestimable de que ya me favoreceis con una predilección especial á pesar de mi indignidad, y que muchas veces he merecido perder después de haberla recibido.

La memoria de mi vocación al cristianismo sea el motivo en adelante, ¡oh Dios mio! de mi mas vivo reconocimiento. Las máximas y las obligaciones que me impone sean la regla de mi conducta. Amén.

MEDITACION XIV.

LA PURIFICACION DE LA SANTISIMA VIRGEN.

San Luc., c. II, v. 22, 34.

En esta ceremonia el texto sagrado nos propone tres objetos á la consideración. Primero, la santa Familia; segundo, el viejo Simeon; tercero, Ana la profetisa. Esta será la materia de las tres meditaciones siguientes.

LO QUE MIRA Á LA SANTA FAMILIA.

Nosotros hemos de meditar aquí tres cosas. Primera, la purificación de María; segunda, la presentación de Jesús; tercera, la presencia de José.

PUNTO I.

LA PURIFICACION DE MARÍA.

“Y habiendo llegado el tiempo de la purificación de María, segun la ley de Moisés llevaron á Jerusalem para presentarlo al Señor, segun lo que está escrito en la ley del Señor, todo varon primogénito será consagrado al Señor. Y para hacer la oferta conforme está escrito en la ley del Señor, un par de tórtolas ó dos palomas....”

Observemos lo primero en María su obediencia.—Ella obedece á una ley cuyas palabras en su propio sentido parece que la exceptúan, pues denotan positivamente la mujer que haya concebido y parido segun el curso ordinario de la naturaleza; pero María por amor de la ley de Dios y por evitar el escándalo del prójimo, que ignoraba el gran misterio obrado en su favor, no se sirva de sus privilegios; observa el precepto y cumple todas las órdenes hasta el mas mínimo punto... ¿Obedecemos acaso nosotros á Dios con un amor semejante, con semejante fervor y con semejante puntualidad? ¡Ay de mí! O que-

brantamos formalmente su ley, ó solo la observamos imperfectamente.

Lo segundo. *Consideremos en María su humildad.*—Ella sacrifica á los ojos de los hombres su virginidad, de que fué tan celosa en la presencia del ángel y delante de Dios. Se queda en el primer atrio del templo, como una mujer inmunda que no puede entrar en el segundo antes de ser purificada. Esta sagrada Virgen á los ojos de Dios es la misma pureza, esto le basta; no la inquietan los juicios de los hombres.—¡Oh, y cuán diferentes somos nosotros! No nos inquietan el estar manchados á los ojos de Dios y estamos solo atentos á comparecer puros delante de los hombres.

Lo tercero. *Admirémos en María su espíritu de pobreza.*—Segun la ley, la madre debía ofrecer un cordero y una tórtola, ó si su estado no lo permitía, debía presentar dos tórtolas ó dos palomas. María elige esta última disposición, que era conforme á su estado presente. No se avergüenza de parecer pobre á los ojos del mundo y en la casa del Señor... ¡Ah! en este santo lugar cabalmente se deja ver bien frecuentemente nuestra vanidad con mayor obstinación y lujo.

PUNTO II.

LA PRESENCIA DE JESÚS.

Jesucristo es llevado al templo y allí es ofrecido y rescatado.

Primeramente, *Jesucristo es llevado al templo.* Lo llevaron á Jerusalem.—Consideremos este tierno Cordero llevado del establo al altar, como una víctima destinada al sacrificio. Contemplemos este divino Niño ahora en los brazos de María y ahora en los de José.—¡Oh dulce peso, que daís la fuerza á aquellos que os llevan, llevando vos mismo en vuestras manos el universo! María y José alternativamente os sostienen para satisficéer á su amor, dividir su felicidad y aumentarla comunicándosela mutuamente. ¡Con qué diligencia, con qué atención, con qué ternura os llevan!... Así debiera ya llevaros tambien, ¡oh Dios mio, divino Jesús! cuando tengo la grande dicha de recibiros en la comunión.

Lo segundo. *Jesucristo es ofrecido en el templo.*—La ley ordenaba ofrecer á Dios todos los primogénitos, como especialmente consagrados á él, en memoria de haber hecho morir todos los del Egipto para librar á su pueblo y de haber reservado los de los hebreos. Las palabras de la ley parece que comprendían tambien solamente los hijos que nacían segun el curso ordinario de la naturaleza y exceptuaban formalmente el hijo de

- 1 Levítico, c. XII, v. 8.
- 2 Exod., XIII.